

Conclusión

Los grandes imperios de la antigüedad a través del tiempo desaparecieron dejando únicamente prueba de su existencia. Nuevas formas de ejercer poder han surgido a lo largo de los años. Las guerras se han vuelto más rápidas y a la vez más mortíferas debido al constante avance tecnológico invertido en el desarrollo de armamento. La nueva guerra no se enfoca en conquistar y dominar otros pueblos como en tiempos pasados, sino en dominar los recursos naturales que aseguran la supervivencia de los más fuertes y éstos mismos evitan que la nueva tecnología caiga en manos enemigas capaces de dañar los intereses o territorios de los Estados.

El imperio como tal ha quedado enmarcado en los libros de historia, ya no forma parte de la organización del sistema internacional. Sin embargo, nuevas formas de poder y orden han surgido dentro del sistema internacional, como la hegemonía y la primacía.

Estados Unidos hoy en día cuenta con el estatus de Estado portador de la primacía en el ámbito internacional, debido a que no existe Estado alguno capaz de equiparar el poder económico, militar y de influencia cultural de esta nación. Asimismo, también puede ser considerado como hegemonía regional en ciertas partes del mundo, debido a que tiene el poder de dirigir las reglas del juego en zonas específicas si sus intereses se ven afectados.

Sin embargo, el estatus americano de primacía y Estado hegemónico no siempre fue así. En ciertos momentos de la historia, mantuvo una política de no intervención en conflictos ajenos a su territorio ya que se encontraba enfocado en su desarrollo económico para poder lograr un progreso interno.

No obstante, las dos grandes guerras del siglo XX ocasionaron que Estados Unidos participara dentro del sistema internacional, pues Europa se encontraba debilitada a causa de la Primera y Segunda Guerra Mundial y un nuevo enemigo comenzaba a surgir, el comunismo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se dio a la tarea de contener el comunismo. El orden mundial estaba dominado por dos polos, Estados Unidos y la Unión Soviética. Europa se encontraba devastada para emprender la lucha contra el comunismo al lado de Washington y de esta manera esta situación mostró a un Estados Unidos fuerte y prometedor.

Después de cuarenta años de constante tensión a causa de la preocupación de sufrir un ataque mortal por parte de la Unión Soviética, Estados Unidos queda como vencedor al momento en que la URSS cae en 1991. Es en este momento cuando la primacía americana surge, ya no existía Estado alguno capaz de confrontar y de equiparar militarmente a Estados Unidos. Washington se encontraba en un auge de poder a nivel internacional.

Los años posteriores a la Guerra Fría convirtieron a Estados Unidos era el único Estado capaz de enfrentar y detener conflictos regionales que podrían afectar sus intereses.

Actualmente existe un debate sobre la nueva configuración del orden mundial. Unos, como Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth, se encuentran de acuerdo en que Estados Unidos cuenta con una posición única dentro del sistema internacional, esto es porque cuenta con la capacidad de proyectar su poder a nivel mundial.

Otros, como Henry Kissinger, opinan que el poder se encuentra basado más en Occidente en general que concentrado realmente sólo en Estados Unidos, aunque éste sea el líder del mundo occidental.

En contraste, Immanuel Wallerstein argumenta que Estados Unidos se encuentra en declive. Debido a que a partir de la Guerra de Vietnam, Washington comenzó a debilitarse. No obstante, reconoce que Estados Unidos actualmente continúa careciendo como un rival igualmente poderoso con respecto a otros Estados que no se alinean con su visión democrática.

Por último, Samuel P. Huntington argumenta que los antiguos bloques de la Guerra Fría dejaron de existir porque una nueva confrontación ha comenzado. La conducta del nuevo orden mundial se debe a preferencias, coincidencias y diferencias culturales, aunque la búsqueda de poder y riqueza sigue en pie. No obstante, el debate entre autores muestra que se encuentran de acuerdo que Estados Unidos mantiene la primacía dentro del sistema internacional.

Cabe mencionar que después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 al World Trade Center en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos vuelve a enfrentarse a un enemigo capaz de dañar su territorio y sus intereses en otras regiones del mundo. El terrorismo se convirtió en el nuevo objetivo a combatir.

Se cree que los ataques se debieron al resentimiento por parte de los actores terroristas hacia Estados Unidos por el estatus de primacía que ocupa y el repudio a sus ideales y valores de libertad, ideología y democracia. Estados Unidos se vio obligado a cambiar su política exterior. Dejó de ser de amenaza de represalia en caso de ser atacado, a estrategia preventiva, atacar antes de ser atacado.

El terrorismo se convirtió en un nuevo reto para la seguridad americana, sin embargo no fue el único. China empezó a observarse como una posible próxima potencia, capaz de retar y pelear la primacía americana en el nuevo orden mundial. Debido a que a partir de la muerte de Mao Zedong y la llegada al poder por parte de Deng Xiaoping, China comenzó a tener un levantamiento económico cuando abrió sus puertas al comercio exterior en 1978.

Retar a Estados Unidos en el aspecto económico no entra dentro de los planes chinos. La relación China-Estados Unidos es complementaria y altamente redituable, además de que no podría atentar contra la primacía económica americana ya que su inmersión a la economía global limita el campo de acción chino debido a que se rige por normas occidentales, especialmente americanas. Es por esto, que el desarrollo económico de China se enfoca en luchar para llegar a obtener un progreso interno que pueda llevar al país chino a convertirse en una potencia industrial.

Por otra parte, China no podría desplazar a Estados Unidos a corto plazo de su primacía económica debido a que la sociedad china sufre de desempleo, de salarios insuficientes y de una mala calidad de vida a consecuencia de estos factores, lo que trae inestabilidad y descontento en la sociedad china obstaculizando así un desarrollo pleno para este país.

Sin embargo, aunque China no parezca amenazar la primacía americana en el aspecto económico, dentro de la política exterior sí podría presentar un reto para Estados Unidos ya que China, podría afectar la estabilidad del sistema internacional e interferir con los intereses americanos.

Por otra parte, China percibe al Estado americano como un Estado que trata de impedir el desarrollo chino, así mismo el gobierno de Beijing percibe a Estados Unidos como un Estado que se encuentra en contra de una China fortalecida capaz de amenazar sus zonas de influencia y primacía.

Beijing cuenta con acuerdos comerciales y petroleros con Medio Oriente. Las reservas petroleras chinas están siendo abastecidas por petróleo de países como Arabia Saudita, Irán y Kuwait entre otros, afectando así los intereses americanos, debido a que se cree que existe una escasez del energético y por lo tanto, China está haciendo lo posible por apropiarse del crudo antes que Estados Unidos lo pueda controlar plenamente.

Esta acción podría presentarse como una amenaza para la seguridad americana si Beijing decidiera también reunificar la isla de Taiwán de forma bélica. Debido a esto Estados Unidos tendría que intervenir en el conflicto, ocasionando que Washington estuviese pelando en dos frentes, Irak y Asia del Este.

Por otro lado, China podría surgir como rival militar para el gobierno americano. China se encuentra actualmente modernizando su capacidad nuclear y es por esto, que Estados Unidos debe de tratar al gobierno chino con cautela además que éste cuenta con un ejército de 2.8 millones de soldados en comparación con 1.4 millones de soldados americanos.

De igual forma, China cuenta con nueva tecnología dentro de la marina, lo que podría causar para Estados Unidos, una dificultad para acceder el océano del sur de China en tiempos de guerra; además cabe mencionar que el territorio americano se encuentra propenso a recibir un ataque de Beijing si llegase a surgir un conflicto, ya que su armamento es capaz de dañar cualquier parte del territorio americano.

Por lo tanto, la alta estrategia americana se basa en poder minimizar los riesgos de recibir un ataque, de tener que pelear en dos frentes y de evitar que su primacía sea vea retada por China debido a su posición comercial petrolera en Medio Oriente. Por esto, su Estrategia de Seguridad Nacional toma como base y justifica la lucha contra el Islam extremista, pilar, a los ojos de Washington, del terrorismo.

La presencia americana en Oriente Medio, así mismo, permite a las tropas americanas acercarse a China y del mismo modo, también facilitan una rápida movilización en caso de que surgiera un conflicto con el país. De la misma forma, podrían servir para desalentar a China de llevar a cabo una agresión ya sea hacia Taiwán o de intervenir en una posible guerra con Irán, en caso que Estados Unidos deseara ingresar en territorio iraní.

Es por esto que la guerra contra el terrorismo se encuentra relacionada con la contención de China. Estados Unidos ubica a algunos países de Medio Oriente como “safe havens”, y debido a su política de atacar antes de ser atacados, permite a Washington justificar su presencia en Asia y así poder tener un acercamiento geográfico sutil con China.

Consiguientemente, es recomendable que China continúe manteniendo relaciones económicas y petroleras con Medio Oriente, con el fin de seguir abasteciendo sus reservas petroleras, ya que si desea realmente llegar a ser un país industrializado a mediados del siglo XXI, tendrá que seguir consumiendo petróleo para poder satisfacer la demanda de su industria.

Así mismo, debe de ser cauteloso con la posición que vaya a tomar respecto a una posible intervención por parte de la comunidad internacional en Irán, debido a que si

China desea ser visto como una potencia pacífica emergente deberá evitar cualquier confrontación con Estados Unidos y el resto de sus aliados sobre Irán, porque podría parecer que China se encuentra a favor del terrorismo ya que Irán es considerado un “safe haven” ante los ojos de Washington.

Por último, Beijing debe de impulsar la inversión en sus programas de investigación y desarrollo en el campo tecnológico, ya que actualmente es importador de tecnología foránea, lo cuál lo hace vulnerable porque la tecnología se vuelve obsoleta haciendo de China, un Estado dependiente del conocimiento extranjero. Por ende, sí Beijing desea convertirse en un verdadero gigante, debe comenzar por impulsar su investigación tecnológica, la cuál, podría también brindar beneficios a sus fuerzas armadas.

Por otro lado, Estados Unidos debe de proceder con cautela. Una intervención a Irán como lo hizo en Irak, podría antagonizar a Rusia y China, lo cuál podría llevar a una posible guerra mundial. Probablemente Rusia y China se conviertan en aliados debido al Shangai Cooperation Organization, Europa podría apoyar a Estados Unidos así como Japón, Corea del Sur y Filipinas, lo que significaría que China estaría rodeada por fuerzas americanas. Así mismo, Medio Oriente apoyaría probablemente también a Estados Unidos, sin embargo Irán se aliaría con China y Rusia, lo que lleva a pensar que Corea del Norte podría intervenir en el conflicto y tal vez tomar la oportunidad de reunificar el territorio coreano.

Es factible que este escenario se haga realidad son altas debido a la nueva postura del gobierno americano. Su política exterior se está enfocando en una lucha contra el

terrorismo provocado por el Islam extremo, pero Estados Unidos no está tomando en cuenta que una mayor amenaza podría surgir a consecuencia de esto.

Es por esto que Estados Unidos debe de reestructurar su política exterior. Debe volver a la política de represalia en caso de amenaza, ya que con su nueva postura defensiva de atacar antes de ser atacado está fomentando incertidumbre dentro del sistema internacional, lo cuál podría llegar a crear una nueva guerra fría.

Si Washington desea contener a China, deberá enfocarse mejor en continuar teniendo presencia e influencia dentro de los países en vía de desarrollo, especialmente en América Latina, ya que algunos de ellos son importantes proveedores de petróleo para Washington. Además, China comienza a influir en la región, ha hecho negocios petroleros con Venezuela, lo que lleva a pensar que comienza a intervenir por igual en zonas de influencia y estrategia americana.

Por lo tanto, el gobierno americano debe continuar con presencia militar en la zona de Medio Oriente, pero debe evitar una nueva intrusión en la región. Conviene comenzar a prestar más atención a Latinoamérica, ya que si llega a caer bajo influencia china, podría ocasionar un riesgo en la seguridad americana porque geográficamente colinda con Estados Unidos.

Es por esto que las futuras investigaciones sobre el tema deben de enfocarse en observar si Washington, con la siguiente administración presidencial, continúa manteniendo la política exterior que lleva hoy en día y cómo influirá en las tomas de decisiones chinas respecto a su política de “one China” respecto a Taiwán y su apoyo a Irán. Así mismo, seguir investigando sobre el problema de escasez petrolera en este

nuevo siglo y ver cómo afecta las relaciones entre los integrantes del sistema internacional.